

UN RECUERDO A QUIENES NOS HAN DEJADO

F. Saura Mira

Coincidiendo con el cierre de esta revista en imprenta, la desolación y tristeza embarga mis sentidos y me obliga a que se realice un esfuerzo para introducir estas páginas previo acuerdo de urgencia con mi Subdirector Sr. Riquelme Manzanaera, mediante esta sencilla y humilde mención entrañable, efusiva y apasionada en recuerdo y memoria de tan lamentables pérdidas.

Aparece este Cangilón de luto por la muerte reciente de dos personas para mí muy queridas: José María Rodríguez Guillamón, mi cuñado y gran amigo y Diego Riquelme Rodríguez, no solo amigo sino padre y hombre de bien y de cultura que nos ha dejado huérfanos a quienes le hemos seguido desde que, ya hace muchos años, adveramos su magistral ejemplo de amor hacia lo nuestro.

A estos dos personajes que nos han abandonado, que sin duda están en el paraíso, quisiera dedicarles nuestro mayor recuerdo y evocación.

A MI CUÑADO QUE DENOMINÓ A SU CASA CON EL NOMBRE DE CANGILÓN

José María Rodríguez, mi cuñado del alma, era un hombre bueno, fiel a su familia, a sus amigos y conocidos, de tal manera que lo echamos de menos en cada instante, porque era delicado, lector incansable y melómano que conocía casi toda la buena música. Convivíamos los veranos en la casita de la Urbanización de los Conejos, en una vivienda que por nombre le puso Cangilón, pues tal pasión tenía por la revista, junto con su deliciosa esposa Carmen, por nuestras cosas, por la huerta y la pintura, por cuanto se relacionaba con la cultura murciana, sobre todo con las tradiciones, viejos relatos de la Murcia que él conocía y había vivido. Sobre todo José María adoraba la huerta, el campo y la mar donde nos citábamos de vez en cuando para gozar con el esta-

llido de las olas, para conversar sobre la vida y la muerte, para sentir la gracia del momento junto a nuestras esposas y familiares. No he conocido a un ser humano mejor dotado para la entrega a los demás, éramos tan amigos como hermanos y por eso siento que se nos haya ido cuando más lo necesitábamos.

Adios mi querido José María, sin duda que nos seguirás en el mas allá y velarás por nosotros, tu que nos has comprendido a todos y eras feliz en tu vida.

MÍ ÚLTIMO ADIOS A DIEGO RIQUELME RODRÍGUEZ

Nos ha dejado nuestro gran amigo, padre sin duda, quien fuera alcalde del Ayuntamiento de Alcantarilla, cuyo pueblo llevaba dentro de sí, al que le dedicó su vida, como a las cosas entrañables de su tierra. Cultísimo hombre que nos ha dejado huérfanos, porque su persona, su talante, su forma de ser era esencial para nosotros, quienes desde hace muchos años tuvimos el honor de conocer, saber de sus dotes de etnólogo recreador del Museo de la Huerta, investigador de los más señeros personajes de esta villa como el Beato Andrés Hibernón y el Sabio Lorente Ibáñez, entre otros muchos libros y estudios relacionados con el Museo de la Huerta, la Semana Santa de Alcantarilla y cientos de artículos publicados en revistas y periódicos. Últimamente ostentaba el cargo de Académico Correspondiente de la Academia Alfonso El Sabio de Murcia, donde ha publicado trabajos relacionados con su pueblo.

Aparte del intelectual, Diego Riquelme era un padre para mí, lo conocí en la toma de posesión del Ayuntamiento de la villa en los años sesenta, fue un Alcalde ejemplar, no solo en su vocación de trabajar por el bien común que para Santo Tomas es la base del actuar municipal, sino que estaba a cada instante pendiente del funcionario

y de los vecinos. Para quien escribe su actuación fue espléndida en un tiempo vidrioso y donde me brindó la posibilidad de conocer al personaje desde su integridad, con sus amores y sus anhelos siempre en pos del común, de una idea, una fe y una patria. Creyente y religioso, nuestro personaje trazó una vida ejemplar en comunión con la esposa, la familia, los amigos, razón de ser de su actuar, sacrificándose por cuantos le necesitaban.

En aquellas horas difíciles de mi existencia, con apenas experiencia en la Secretaría del concejo, fue un padre que me ayudó a afrontar la problemática local apoyándome en mi forma de ser. Me defendió en los momentos bruscos en que la soledad me aturdió en una incompreensión de quienes, desde el cargo público, no hacen mas que poner trabas al funcionario técnico, como tuve ocasión de experimentar posteriormente con la explosión de la democracia y la presencia de los partidos políticos. Pero Diego Riquelme desde su posición y planteamiento humano, desde su hidalguía y autenticidad de hombre cabal y sincero, siempre acogió esta forma de ser y de sentir, de entregarse a los demás intelectualmente y actuar siempre de buena fe, por lo que desde estas páginas he de reconocer y sentir la pérdida de este gran hombre.

La verdad es que, como lo suelo decir y escribir, si realmente amo a Alcantarilla, si me sale del alma trabajar todavía por esta bella y laboriosa ciudad, es por la amistad que he tenido con hombres de esta clase y categoría, pues como Diego pocos he encontrado y se podrían señalar con los dedos de la mano, aunque desde luego los hay y llevo en el corazón.

Diego Riquelme era algo muy singular, de una sensibilidad sin límite, humano y comprensivo, agradecí gustase de mis libros y pinturas, él sabía que yo era un tanto bohemio pero con la mente abierta y sin tapujos, que me encantaba como a él, el Museo de la Huerta, todo lo referente a

este paisaje de mis mayores. Y trabajamos juntos por el Museo tan descuidado por los que no buscan nada más que el erotismo del poder. Dedicué cientos de páginas a tratar de Diego y el Museo en el Boletín del Ayuntamiento que después se cambió y finalmente sucumbió ante la apatía. Pero se continuó, gracias a los Amigos del Museo, la labor de investigación a través de la revista Cangilón, de la que Diego Riquelme fue un factor esencial para su creación, enriqueciéndola con numerosos trabajos suyos que se habrían de recoger en una publicación especial, como homenaje a este gran hombre.

Naturalmente que estar sin Diego Riquelme es permanecer en el vacío, huérfanos de quien en cada instante apoyaba la razón de ser de su creación museística, de aquella gestión que realizamos conjuntamente durante la etapa de mi dirección del Museo tras el fallecimiento de Mariano Ballester, de todo lo que suponía la resolución de problemas relacionados con el mismo. En fin creo que su ausencia es profunda por muchos motivos. Hace tres años exactamente, en el año 2005 colaboré con Diego en un trabajo sobre la Real Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Cristo del Calvario, por indicación de nuestro común y admirado amigo José María Hernández Plaza, con motivo del Tercer Aniversario de la inauguración de su sede y me pude dar cuenta del gran amor que le profesaba a la Semana Santa de su tierra, a su Cristo del Calvario, de lo documentado que estaba sobre estas y otras cosas que gustosamente, casi con fruición realizaba para los suyos, sus hermandades, sus Cristos y Vírgenes que hermocean y dan piedad a la Semana Santa de Alcantarilla que vivía como nadie, con el ánimo recogido y pleno de cristianismo. En ese bello libro Diego nos dice con la sencillez y sapiencia que le caracterizaba en su vida : “ Todos llevamos en el corazón la triste pena de no sufrir mucho, ni aún por

aquellos a quienes amamos. Nos sentimos pequeños para cumplir la ley grande del amor. De amar al amado, es amar al sacrificio por amor a quien se ama. Solo el amor a Jesucristo lo ama todo y lo da todo...”. Desde luego estas palabras reflejan la calidad de un hombre que supo sufrir sus últimos años como nadie ,y sin embargo lo encontrábamos siempre en su sitio, tenía palabras excelentes y oportunas para el creyente y agnóstico, para el político de turno y el siervo de la gleba, para el funcionario y el alma sensible que lo buscaba.

Recuerdo con nostalgia aquellas mañanas concejiles en que un grupo de amigos nos reuníamos a tomar un vino en la vieja taberna. Venía siempre a cuento para retomar el diálogo y acercar la palabra al vecino, o acaso para esgrimir, en cualquier hora, la razón de una amistad intachable. Brindábamos en aquella vieja y entrañable taberna del Guindilla con los mejores compañeros del alma que se fueron mas allá de las estrellas ,o que se quedaron para dar testimonio

de una verdad que se nos suele olvidar: la de tener en cuenta la amistad y los momentos gozosos que la vida nos ha dado.

Recuerdo momentos de algarabía en salud de cuerpo y alma, desde sucintos homenajes que le dimos a Diego Riquelme con la presencia de Pedro Farias y fecundas voces de la política y las artes, cuando el tiempo acuñaba la necesidad de poner las cosas en su sitio. Pero ahora, cuando ya no estas entre nosotros yo entrego mis razones para elogiar al amigo y al hombre que supo de mis cuitas sensibles, capaz de enamorar con la palabra y el ejemplo a cuantos hemos tenido la suerte de aproximarnos a su figura.

Esta despedida no es para siempre, sino un hasta pronto, pero mientras tanto instituyamos la fecha de su irreparable pérdida como momento que cada año nos recuerde su providencial figura en la creación de nuestro Museo Etnológico de la Huerta de Murcia en Alcantarilla y, del honor y orgullo de habernos concedido ser nuestro amigo.

RELACIÓN DE NUEVOS SOCIOS/AS

- | | |
|--|--------------------------------------|
| 1.465.- Manuel García Espinosa | 1.478.- Dolores Ródenas Gálvez |
| 1.466.- Manuel González Marín | 1.479.- Purificación Navarro Asensio |
| 1.467.- Centro Documentación Santillana | 1.480.- Ángeles de Haro Sáez |
| 1.468.- Alfonso Sánchez Guirao | 1.481.- Rosa Ballester García |
| 1.469.- Rosendo Serrano Sánchez | 1.482.- Juan Martínez Pini |
| 1.470.- M ^a . Ángeles Cegarra Sánchez | 1.483.- Antonia Martínez Férez |
| 1.471.- Diego Valera Hidalgo | 1.484.- Domingo Baeza Hernández |
| 1.472.- Juan Antonio Serrano Portero | 1.485.- Ramona Guerrero Martínez |
| 1.473.- Biblioteca Pública Alguazas | 1.486.- Dolores Martínez Lorente |
| 1.474.- Ascensión Pelegrín Magaña | 1.487.- José Martínez Ruiz |
| 1.475.- Ascensión Martínez De Haro | 1.488.- Pedro Martínez Barquero |
| 1.476.- Lidia González Luna | 1.489.- Esperanza Carrasco Pintado |
| 1.477.- Ángel Alcaraz González | |